



Ricardo Monreal Ávila

Elefantiasis policial

El titular del Ejecutivo federal ha salido a la defensa de su secretario de Seguridad Pública. Genaro García Luna es un funcionario probo y no existe duda de su honestidad. Sin embargo, el tema no es la integridad de un funcionario, sino la salud de la institución que encabeza y en ello no hay duda del diagnóstico: la SSP y otros cuerpos de seguridad del Estado se encuentran corrompidos hasta la médula, de otra forma no habría una "operación limpieza".

La detención y arraigo de funcionarios de diverso rango de la SSP, SIEDO y PGR por estar coludidos con los cárteles a los que se supone deben combatir, sólo corrobora que la alta delincuencia en el país más que organizada es una delincuencia protegida, por ello se vuelve difícil y sinuoso el combate contra ella.

En este contexto de cuestionamiento de la probidad institucional de las áreas de seguridad (más que de la honestidad personal de los funcionarios que las encabezan), hay que evaluar la iniciativa para crear una Policía Federal Única (PFU).

El mejor argumento para rechazar el proyecto es la tragedia institucional que vive actualmente la Secretaría de Seguridad Pública federal, a la cual se pretende encargar el manejo, cuidado y manutención del nuevo organismo policial.

Se olvida que ya existe un cuerpo similar: la PF. En efecto, 15 días después de iniciado el actual gobierno, el 15 de diciembre de 2006, se anunció que la AFI y la PFP, con sus 30 mil elementos en conjunto, quedaban unificadas bajo un solo mando, a cargo del comisionado Ardelio Vargas Fosado, siendo esta unificación "una de las estrategias fundamenta-

les para combatir de manera eficaz a la delincuencia en el país", según se anunció ese día.

¿Qué aconteció con este primer ensayo de la PFU? El organismo terminó infiltrado, amafiado y al servicio de uno de los cárteles de la droga que —según es posible corroborarlo ahora—, creció y se consolidó gracias a la protección que encontró en los mandos medios y altos de la SSPF.

Dos años después, bajo la presión ciudadana para dar resultados en un plazo perentorio (100 días, que se vencen el próximo 6 de diciembre), dentro del Acuerdo Nacional por la Seguridad, la Justicia y la Legalidad, el gobierno federal retoma su proyecto de la PFU, cuando aún no termina de limpiar la casa con la escoba, y aún falta pasarle el trapeador.

Por otra parte, el planteamiento de que con una "policía única" se puede combatir

con mayor eficacia a la delincuencia organizada equivale a creer que la estrategia correcta para enfrentar a una plaga de roedores es crear un elefante.

La *elefantiasis* de nuestro sistema de seguridad (síndrome caracterizado por el aumento enorme de algunas partes del cuerpo, especialmente de las extremidades inferiores) es inoculable. Hay una relación inversamente proporcional entre el crecimiento del elefante y su desempeño institucional. A mayor gasto en materia de seguridad pública, mayores índices de inseguridad. A mayor número de efectivos policiales (524 mil en los tres órdenes de gobierno), mayor número de bandas de sicarios y agrupaciones paramili-

tares (se estima en 30 mil el número de sicarios de los principales cárteles; es decir, una proporción de 17,5 a 1). A mayor endurecimiento de las penas y castigos judiciales, mayor impunidad en la procuración de justicia. A mayor centralización de los cuerpos de seguridad (como la propuesta de crear una PFU), mayor vulnerabilidad de los mismos y mayor vinculación con el crimen organizado.

La estrategia de seguridad debe cambiar. Esta no es una demanda únicamente de la latosa oposición política y legislativa, sino de grupos de la sociedad civil. Lo acontecido recientemente en Chihuahua es una llamada de atención, donde autoridades locales y agrupaciones religiosas, empresariales y cívicas exigen al gobierno federal una revisión de su política de seguridad. Este, en cambio, responde con más *elefantiasis*.

Se debe transitar de un enfoque de seguridad pública a otro de seguridad ciudadana. Hay que limpiar a fondo los mandos superiores policiales, no sólo purgar los mandos medios y operativos. Privilegiar la inteligencia eficaz sobre la operatividad espectacular. Renovar generacionalmente los cuerpos policiales, con elementos más preparados y mejor capacitados. Se debe diseñar un sistema especial para la designación de cargos de seguridad y la rendición de cuentas de los funcionarios policiales, donde intervengan la ciudadanía y el Poder Legislativo, no únicamente el Poder Ejecutivo.

En suma, hay que crear una nueva institución nacional de seguridad ciudadana, no exclusivamente una policía federal que ya es única en muchos sentidos, especialmente por los niveles de corrupción que ha alcanzado. ■ M

ricardo_monreal_avila@yahoo.com.mx



El planteamiento de que con una "policía única" se puede combatir con mayor eficacia a la delincuencia organizada equivale a creer que la estrategia correcta para enfrentar a una plaga de roedores es crear un elefante



JORGE MOCH